

GUARDIOLA DE BERGUEDÀ

El municipio de Guardiola de Berguedà se encuentra situado en la parte Norte de la comarca, cerca de la confluencia de los ríos Llobregat y Bastareny. Aunque la localidad surgió a principios del siglo XX, en Guardiola encontramos vestigios de gran antigüedad. Si llegamos desde el Sur, antes de cruzar el túnel del Collet d'Eina, podremos admirar a nuestra derecha el puente medieval y, sobre la colina, los restos del castillo. Pero si hay un monumento que domina el paisaje de Guardiola ese es el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà, habitado probablemente antes del siglo VII.

Castillo de Guardiola

LOS VESTIGIOS DEL CASTILLO DE GUARDIOLA se localizan sobre el túnel del Collet d'Eina, en el km 112 de la C-16. La forma más fácil de acceder al castillo es tomar, a la salida del túnel, la carretera B-400 y antes de cruzar la riera de Saldes, continuar por un sendero.

Vestigios del castillo



Posiblemente en el siglo X ya existiera una torre de vigilancia en Guardiola, pues históricamente ocupa un lugar estratégico, de carácter fronterizo, entre el condado de la Cerdanya y el *pagus* de Berga. Esta torre fue cedida por el conde ceretano al cercano monasterio de Sant Llorenç prop Bagà, y a dicho monasterio pertenecerá, ya en el siglo XIII, también el castillo; será Agnès, hija de los propietarios, Pere de Guardiola y Berenguera, quien lo entregue al monasterio de Sant Llorenç a cambio de una manutención. A lo largo del siglo XIV el castillo fue objeto de disputas, por su cercana situación a la Cerdanya, territorio entonces perteneciente al reino de Mallorca. Disputas que se resolvieron en 1327 cuando se acordó ceder al rey Alfonso el Benigno la mitad del castillo, por lo que su propiedad fue monástica y real a la vez. A finales del siglo XIV se incorporó a la pujante baronía de Pinós.

Los vestigios conservados indican la existencia de dos recintos amurallados. En el primero, que puede fecharse en los siglos XII-XIII, se incluían algunas viviendas. En el segundo recinto, situado en la cumbre, aparecen restos de, muy probablemente, dos torres circulares (la del lado sur mejor conservada). Y en la parte más elevada de la colina aparece la construcción más importante en la actualidad, un edificio de planta trapezoidal que tuvo un piso superior.

Texto y foto: MBL

Bibliografía

BARTRINA I COROMINAS, E., 1985; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 109; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 108; CASELLES PLA, I., ROSINYOL LOCUBICHE, J. M. y SANTANDREU SOLER, M. D., 1998-1999, II, pp. 40-43; CASTELLS CATALANS, ELS, 1957-1979, V, pp. 910-916; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 285-286; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 115, 122-124, 130, 136, 141.

Puente de Guardiola

EL PUENTE se divisa a la altura del km 112 de la carretera C-16, que conduce de Berga a Guardiola, justo antes del túnel del Collet d'Eina.

El puente, que cruza el río Llobregat cerca de la rambla de Saldes, consta de dos grandes arcos de medio punto. Uno, el de mayor luz, aparece en el tramo central del puente mientras que el otro, de menor tamaño, lo hace en su tramo occidental. A ambos extremos se abren dos pequeños arcos más, también de medio punto, que permiten aligerar el peso de la construcción. Fue construido con sillares no muy grandes y dispuestos horizontalmente, con la excepción de aquellos que dibujan los arcos de medio punto, dispuestos verticalmente.

Su origen es medieval, pudiéndose fechar hacia los siglos XI-XII. Sin embargo, tal y como puede apreciarse, en su parte superior fue reformado a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sirvió de acceso a un antiguo molino –hoy perdido– y posteriormente a las instalaciones eléctricas contiguas. Unos kilómetros más al Sur, en el término municipal de Cercs, se encuentra otro puente medieval, el del Far. Ambos deben relacionarse con la existencia de una vía que, paralela al río, conectaba este territorio con la Cerdanya y a lo largo de la cual, además de otros puentes, se localizan diversos castillos destinados al control de las vías de comunicación.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 113; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, p. 286; TORRAS I FERRER, C. A., 1905, p. 89.



Vista general

Detalle de los arcos



Iglesia de Sant Climent de la Torre de Foix (o de Vallcebre)

EXISTEN DISTINTOS itinerarios posibles para llegar hasta la iglesia de Sant Climent, pero el más conveniente parte de Guardiola por la carretera que conduce hasta Saldes y Gósol (B-400).

Según el acta de consagración de Sant Climent (año 1040), el obispo Oliba habría hecho donación de la iglesia –al monasterio de Sant Llorenç prop Bagà– a finales del siglo IX. Y de ese momento data, precisamente, la primera noticia conocida, en concreto del año 894, cuando el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà la cede a la iglesia de Sant Miquel, que también se encontraba bajo su tutela. Casi un siglo después, en el acta de consagración de la iglesia monástica de Sant Llorenç (983), Sant Climent continua apareciendo como una posesión del cenobio. Su consagración en 1040

sugiere, por tanto, que entonces se ejecutaron reformas importantes sobre un edificio previo.

La iglesia se encuentra en un estado de deterioro importante, junto a la casa de la Torre de Foix, documentada ya en el siglo XV. No obstante, a pesar de su lamentable estado, podemos apreciar una iglesia que, aún siendo modesta, presenta unas proporciones y elementos decorativos interesantes. Consta de una nave, abovedada con cañón, rematada a Oriente por un ábside semicircular cubierto con cuarto de esfera que al exterior muestra, en su parte superior, un friso de dientes de sierra. Cuenta con una ventana axial, de medio punto y adovelada, como la que encontramos en el muro sur de la nave, donde, según algunos autores, se localizaría un primitivo acceso tapiado, que hoy debe de estar escondido

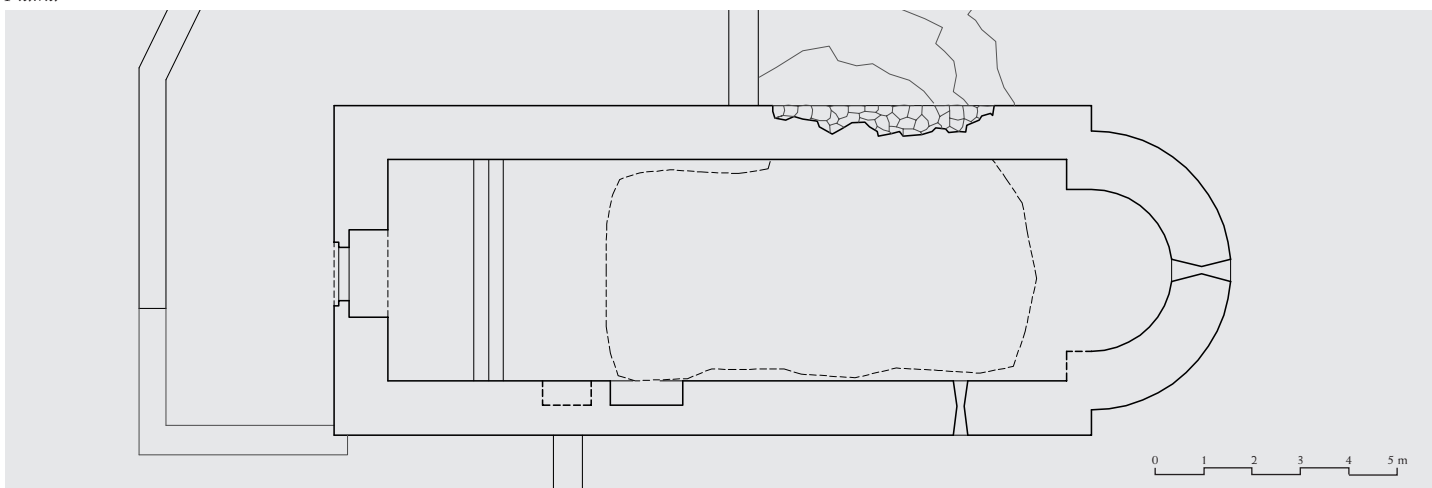


Fachada occidental



Vista general del ábside y fachada norte

Planta



Alzado oeste



detrás de la abundante vegetación. En la fachada occidental se encuentra el acceso al edificio. La puerta, que probablemente fue abierta en el momento de construcción de la iglesia, consiste en un arco de medio punto adovelado que se cobija bajo dos arcuaciones ciegas. Los batientes estaban decorados con herrajes de época románica que fueron vendidos. Sobre la puerta se abre una ventana cruciforme y remata la fachada un imponente campanario de espadaña obra de una intervención muy posterior a la de la construcción del edificio, que suele situarse en el siglo XI.

Texto y fotos: MBL - Planos: RNA

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 88, 103, 125; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 110-111; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 309-312; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A., y ROTA, M., 1991, p. 129; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 93-94, 103, 108-109, 287, 296; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 231-232.

Iglesia de Sant Andreu de Gréixer

LA PEQUEÑA localidad de Gréixer se encuentra a los pies del Moixeró y comunicada con Bagà por la carretera de Coll de Pal (BV-4024).

La primera referencia conocida sobre el edificio es su propia acta de consagración (del 13 de diciembre de 871), en la que se informa de que fue edificada a instancias de Daguí, futuro abad de Ripoll. Puede suponerse, a la luz de los documentos, que cuando Daguí se incorporó a la comunidad rivi-pullense, la iglesia dedicada a san Andrés también pasó a depender del monasterio. No obstante en 938 y 982, la iglesia ya pertenecía al cenobio de Ripoll y parece que, desde un principio, ejerció como parroquia. En el siglo XVIII aparece como sufragánea de Sant Miquel de Turbians.

Sant Andreu de Gréixer reproduce la tipología habitual de los edificios modestos de la zona: una nave rematada en su extremo oriental por un ábside semicircular. El acceso original al edificio se encontraba en su lado Norte, pero fue muy reformado en 1957, cuando también se añadió un herraje neorrománico. Cuenta con cuatro ventanes de iluminación y se cubre con bóveda de cañón ligeramente apuntada en la nave –que probablemente sustituya a una primitiva de madera del siglo XI– y de cuarto de esfera en el ábside.

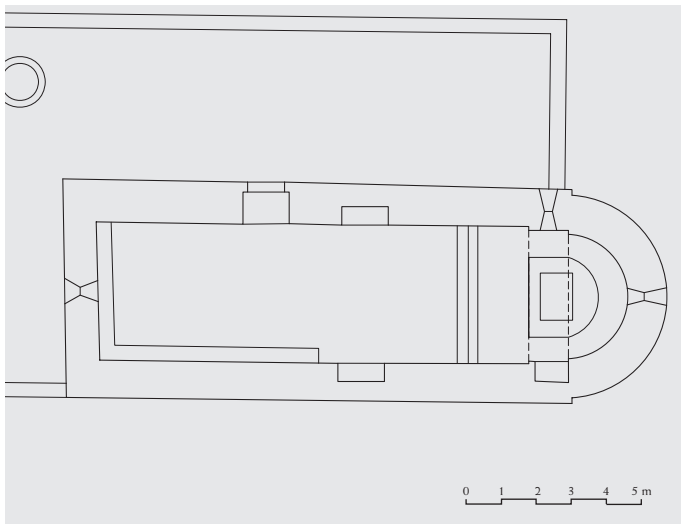
En el enclave de Gréixer (perteneciente al municipio de Guardiola), al pie del antiguo camino de Bagà a la Cerdanya, encontramos también la iglesia de Santa Maria de Rocasança, que conservó hasta la Guerra Civil (1936-1939) una talla románica de la Virgen.



Portada en la fachada norte



Ábside



Planta

INCENSARIO

De Sant Andreu se conserva un sencillo incensario (Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, núm. inv. 584, donde ingresó antes de 1915) realizado en bronce y cobre –con unas dimensiones de 10 cm x 10,7 cm– formado por dos piezas semiesféricas caladas para permitir la salida del humo. La que sirve de base presenta huecos triangulares en su zona superior, mientras que la que hace de tapa posee orificios rectangulares. Tras su restauración en 1983, en el Centre de Restauració de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya, su estado de conservación es tan bueno que se conservan las cadenas de sujeción, de unos 37 cm, aunque falta la que permitía subir la tapa. Se trata de una pieza, alejada de la sofisticación, que se suele datar en los siglos XI-XII.

Texto y fotos: MBL - Plano: LHI



Incensario. © MDCS 584 - Museu Diocesà i Comarcal de Solsona

Bibliografía

AA. VV., 1965, núm. 380; ABADAL I DE VINYALS, R. d', 1980, pp. 132-135; BERTRAN I ROIGÈ, P., 1979, pp. 257-346; CALDERER I SERRA, J. y TRULLÉN I THOMAS, J. M., 1989, p. 152; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 112; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 304-307, XXII, p. 368; ROVIRA I SOLÀ, M., 1980, pp. 167-184; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, pp. 128-129; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 217-218; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 265-266.

Iglesia de Sant Genís de Gavarrós

EL TEMPLO DE SANT GENÍS DE GAVARRÓS se encuentra en la parte alta del valle de Riutort, en un atractivo paraje al que llegamos tomando en Berga la carretera C-16. Desde allí continuamos en dirección a la Poble de Lillet para, en el km 4, tomar la pista forestal que conduce a la mina de Riutort. En unos 6 km alcanzaremos Sant Genís.

Del lugar de Gavarrós, que no de la iglesia, se conocen referencias desde el siglo X, cuando algunas de sus tierras fueron donadas al cercano monasterio de Sant Llorenç prop Bagá. Dejando a un lado la aparición de una iglesia de *Brocano cum Gavarreto* (de lo que se ha deducido la existencia en el lugar de una iglesia sufragánea de Brocà), en la cuestionada acta de consagración de la Seu d'Urgell y en una donación

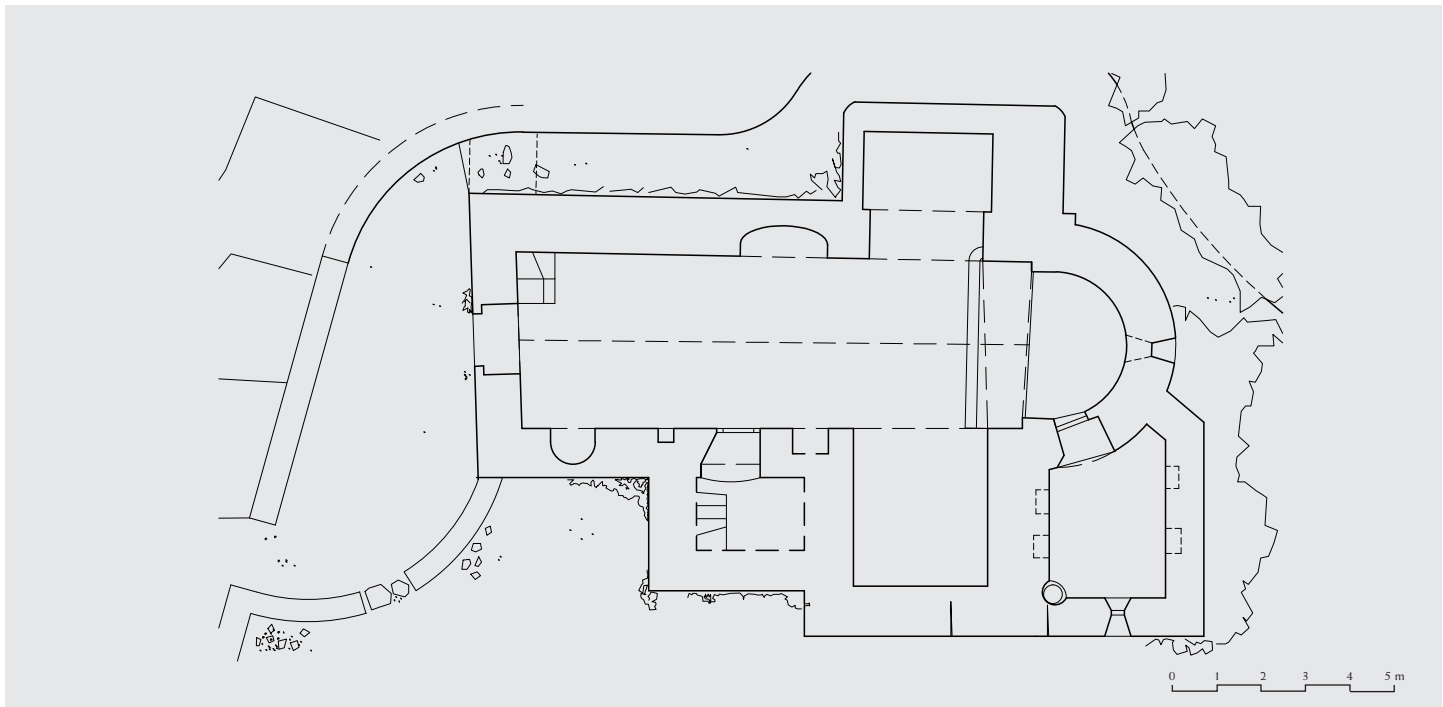
de 1062 a Sant Llorenç ya se cita la parroquia de *Gavarred*. A partir del siglo XIII, Gavarrós pasó a formar parte de los dominios de los Pinós y Sant Genís conservó su carácter parroquial durante siglos.

La iglesia románica de Sant Genís de Gavarrós ha sido objeto de intervenciones que han modificado sustancialmente su aspecto original. No obstante, podemos afirmar que el edificio original dispuso de un nave rematada en su extremo oriental por un ábside semicircular, es decir, muestra una tipología ampliamente extendida en las construcciones rurales. El ábside, probablemente la parte románica mejor conservada, presenta un vano axial de medio punto y se decora con un friso de dientes de sierra o de esquinilla muy deteriorado.



Vista general

Planta



La puerta primitiva se encontraba en el muro sur, pero fue tapiada al abrirse el acceso occidental. En el siglo XVIII se erigieron la capilla del lado norte y la sacristía del sur y, además, se materializó la actual bóveda pétrea de la nave.

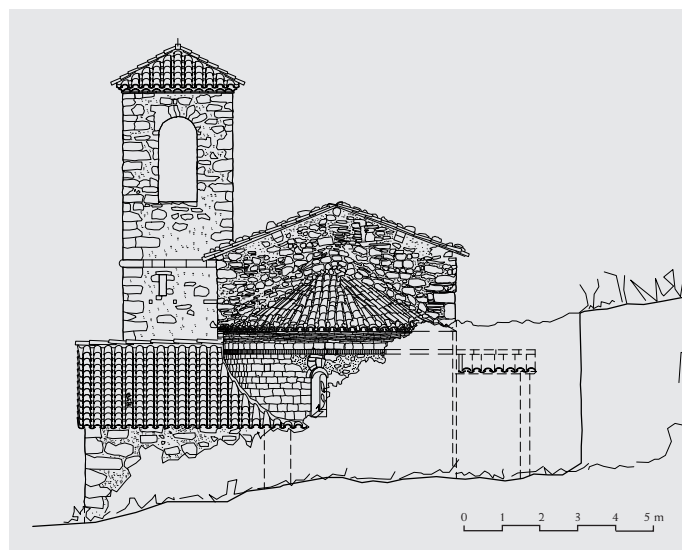
Cabe informar de la existencia, en Sant Andreu de Sagàs, de una pila bautismal, muy tosca y sin ornamentación que, en

ocasiones, se ha considerado procedente de Gavarrós. El edificio románico se ha situado cronológicamente en el siglo XII.

Texto y fotos: MBL - Planos: RNA



Detalle del ábside



Alzado oeste

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, p. 81; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 112; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 312-313; SERRA I

ROTÉS, R., BERNADICH, A., y ROTA, M., 1991, p. 128; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 59, 216; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 284.

Iglesia de Sant Martí de Brocà

EL TEMPLO DE SANT MARTÍ se encuentra en el valle de Brocà, donde se ubicaba el pueblo homónimo. El acceso se lleva a cabo por la C-16 en dirección a Guardiola de

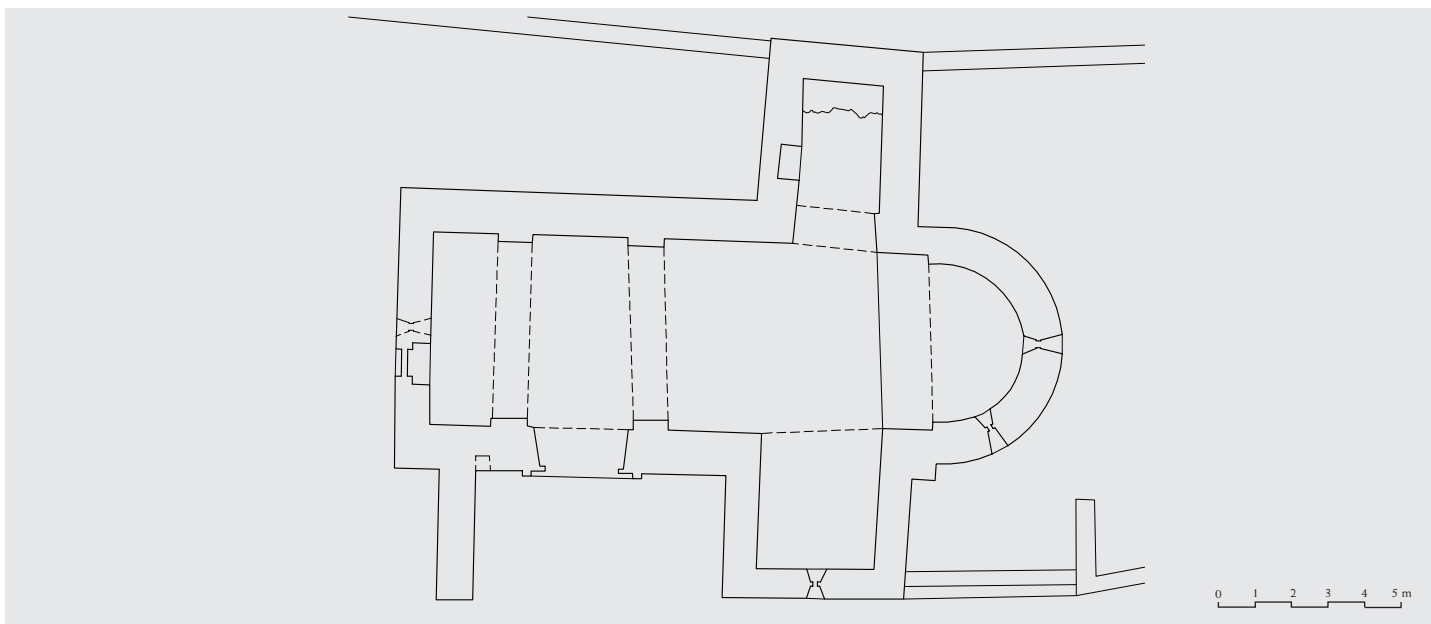
Berguedà. Una vez allí, seguiremos en dirección a la Pobla de Lillet para, en un par de kilómetros, desviarnos por la pista forestal que conduce a Cal Companyó.

Vista general de la cabecera



Interior de la nave





Planta

Aunque la localidad de Brocà ya aparece documentada en el siglo IX, no se conocen datos concretos de la iglesia hasta el siglo XI. Como tantas otras parroquias de la zona, se la menciona en el acta de consagración apócrifa de la Seu d'Urgell (1081), conservada en el archivo parroquial hasta principios del siglo XX. En el siglo XIII la iglesia perteneció al monasterio de Sant Llorenç prop Bagà y en 1312 todavía conservaba su carácter parroquial.

La iglesia presenta una planta de cruz latina con un único ábside. De la planimetría del edificio hay que destacar la irregularidad del extremo norte del transepto, donde los muros norte y este no forman un ángulo recto. El ábside, cuya cubierta de cuarto de esfera fue remodelada entre los siglos XVIII y XIX, se decoró con arquillos ciegos y bandas lombardas, una decoración que, aunque propia del primer románico, alcanzó un gran desarrollo más allá del siglo XI. Además, en el semicírculo absidal se abren dos ventanas, una axial y otra en el lado sur, de medio punto y de doble derrame. También se abren otros vanos en el extremo sur del transepto, en el muro sur –junto al contrafuerte añadido a la nave– y en la fachada occidental del edificio. En esta última se aprecia una antigua

puerta hoy tapiada, aunque el acceso original se encontraba en el lugar ahora ocupado por una puerta del siglo XIX. Tanto el transepto como la nave fueron cubiertos con bóvedas de cañón ligeramente apuntadas, en el caso de la nave reforzada por dos arcos fajones. La transición entre nave y ábside se realizaba mediante un arco triunfal. Sobre este punto, en el exterior, se eleva un pequeño campanario de espadaña de un solo ojo o abertura.

El edificio, construido con un aparejo de sillería regularmente dispuesta, se considera obra del siglo XII.

Texto y fotos: MBL - Plano: LHI

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 56; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979, p. 296; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 110; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 313-315; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980-1996, I, p. 20, doc. 21; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 128; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, I, pp. 126-127, III, pp. 97, 119-120, 201-202; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 283.

Iglesia de Sant Salvador del Jou

PARA ACCEDER A LA IGLESIA de Sant Salvador del Jou, localizada en un cerro, en Berga tomamos la carretera C-16 en dirección Norte para, después de la térmica de Cercs, desviarnos hacia Sant Corneli. Una vez pasada dicha localidad encontraremos indicado el Jou.

Conocemos muy poca información relativa a esta iglesia y, además, muy tardía, pues se encuentra en un legado testamentario de 1443. Su ausencia en la documentación hace pensar que nunca tuvo funciones parroquiales. La iglesia no fue descubierta hasta 1985 y de su fábrica tan solo se conser-



Fachada occidental



Àbside

vaban algunas hiladas del muro absidal y un pequeño paño de muro. Debió de tener una única nave, más ancha en la parte de los pies del edificio, rematada por un ábside semicircular. Parece pues que se asemeja a Sant Romà d'Oreis (Gisclareny, Berguedà), fechadas ambas en el siglo XII. Hoy la iglesia está sufriendo una lamentable reconstrucción que impide distinguir los vestigios mencionados y que conocemos por fotografías antiguas.

Texto y fotos: MBL

Bibliografia

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 112; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 315-316.

Iglesia de Santa Maria de Roca-sança

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se encuentra adosada a la masía de l'Hospitalet, en un enclave del municipio de Guardiola situado a los pies del Moixeró. Para llegar a la iglesia, en Bagà tomamos la carretera de Coll de Pal (BV-4024) y en el km 7 nos desviamos en dirección a la casa de l'Hospitalet.

En su origen, Santa Maria fue la iglesia de un hospital de peregrinos emplazado al pie del camino que iba de Bagà a la Cerdanya por las colladas de Jou (hasta Puigcerdà) y de Pendís (hasta Bellver). Tanto el lugar como la iglesia irrumpen en la documentación a finales del siglo XIII. Todo parece indicar que la concurrencia del camino favoreció a la iglesia, ya que a principios del siglo XIV consta como beneficiaria de algunos legados testamentarios. No obstante, en el mismo siglo empieza un silencio documental que puede explicarse por el auge en aquel momento de Bagà, cuyo hospital debió absorber las funciones del de Santa Maria. La iglesia y el lugar de Roca-Sança vuelven a aparecer en la documentación a finales del siglo XV cuando se llevaron a cabo algunas reformas en el edificio y se transformó el antiguo hospital en masía, convirtiéndose así la iglesia en una capilla particular.

La integración de la fábrica eclesial en la edificación civil tan solo permite distinguir aquella parcialmente desde el exterior, en las fachadas sur y este de la casa. En este punto destaca el ábside semicircular, de sillería, en el que se abre una ventana axial de factura muy sencilla formada por dos sillares dispuestos verticalmente sobre los que descansa un tercero, a modo de dintel, donde se ha vaciado un semicírculo que actúa a modo de arco de la ventana. En el lado sur de la casa se abren una puerta (que puede que coincidiera con el acceso original) y una ventana circular, pero ninguna data de época románica.

En el interior apreciamos una iglesia de reducidas dimensiones, sensiblemente modificada para adecuarla a su condición de capilla particular al abrirse en el lado norte una puerta que comunica directamente con el coro moderno situado a los pies del edificio. Santa Maria se cubre con bóveda de cañón ligeramente apuntada en la nave y de cuarto de esfera en el ábside, precedido por un arco triunfal. En el último tramo de la nave, que coincide con la zona del coro, la cubierta fue rehecha en épocas posteriores.



Vista general

Las características de la construcción (especialmente la cubierta apuntada) y las referencias documentales conocidas aconsejan fechar el edificio no antes del siglo XIII.

VIRGEN DE ROCA-SANÇA

La ventana axial del ábside se utiliza hoy como una pequeña hornacina que alberga en su interior una copia moderna de la desaparecida talla de la Virgen de Roca-Sança, desaparecida en el transcurso de la Guerra Civil (1936-1939).

La imagen, una *Sedes Sapientae*, sigue un esquema compositivo y una iconografía muy habituales. De marcada frontalidad, la Virgen toma asiento en un trono con el Niño en su regazo; este último, vestido con túnica y manto y ligeramente desplazado hacia la izquierda, parece en actitud de bendecir con su mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene el libro. La Virgen –vestida con túnica y casulla y con una corona de perfil flordelisada– coloca una de sus manos sobre el hombro del Niño mientras que con la otra, apoyada en



Interior del ábside con la reproducción de la Virgen de Roca-sança en la ventana

su rodilla derecha, sustenta una bola o esfera. Aunque en las imágenes conservadas no se pueda percibir, todo parece indicar que la imagen estuvo policromada.

En lo que concierne a las características formales, esta imagen se ha relacionado con el grupo rivipullense. En cuanto a su cronología, se ha fechado no antes de la segunda mitad del siglo XIII, lo que concuerda con la datación de la iglesia de la que procede.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

CABANA I VANCELLS, F., 1981, pp. 458-462; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 111; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 307-309; ROSINYOL LOCUBICHE, J. M., 1996, pp. 24-25; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 129; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 260-262; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 268.

Monasterio de Sant Llorenç prop Bagà

EL MONASTERIO DE SANT LLORENÇ PROP BAGÀ se ubica en el valle de Brocà. El acceso al lugar resulta fácil por su buena señalización; el desvío que nos llevará al conjunto se encuentra en el centro del municipio.

Sucesivas campañas arqueológicas realizadas entre 1983 y 2004, mayoritariamente llevadas a cabo por el Servei de Patrimoni de la Diputació de Barcelona, han permitido un mejor conocimiento de su evolución y de sus distintas etapas constructivas. A su vez se ha procedido a la restauración del cenobio y, en algunos puntos a su reconstrucción. Su origen, como el de tantos otros cenobios, se debe a una pequeña

comunidad eremítica que desde tiempos bastante remotos ocupó las cuevas y abrigos naturales situados sobre la confluencia del río Bastareny con el Llobregat, a escasos metros del cenobio. Durante las campañas arqueológicas de 2000 y 2002 se pudieron estudiar los restos de una primera iglesia monástica, una construcción canónicamente orientada, de planta basilical, cabecera tripartita de testero recto (formada por un ábside de trazado interior ultrasemicircular flanqueado por dos capillas cuadrangulares) y triple nave. Y también debe vincularse a esta primera construcción el hallazgo de una necrópolis formada por diecisiete tumbas –algunas rec-

tangulares, otras antropomorfas— localizadas a levante de la iglesia y que fueron utilizadas a partir del siglo VII. Estos datos proporcionan una fecha *ante quem* para el origen de la comunidad y una fecha orientativa para la fábrica eclesiástica que acabamos de describir, probablemente altomedieval.

Las noticias documentales conocidas evidencian que desde finales del siglo IX (898) el monasterio recibió distintas donaciones y gozó de la protección condal, lo que se tradujo en una cierta prosperidad económica (finales del siglo IX, principios del X) y en la ejecución de nuevas construcciones monásticas: se abandonaron las celdas eremíticas y se edificó a Levante una dependencia monástica de la que subsiste, aunque muy modificada, las hiladas inferiores de sus muros. Los restos de una escalera en uno de sus ángulos demuestran que en algún momento —posterior a las fechas que ahora tratamos— la dependencia tuvo dos pisos.

Probablemente fuera la bonanza económica (reflejada en su acta de consagración del 983, en la que se contabilizan más de setenta masías y explotaciones, una quincena de iglesias, algunas parroquiales, derechos sobre villas y terrenos, etc.) y el crecimiento de la comunidad lo que movió a edificar una nueva iglesia monástica. La nueva gran iglesia (de 33 m de longitud x 18 m de anchura) —que se inició a mediados del X y se concluyó bien adentrado ya el siglo XI— poseía planta basilical de triple nave, la central de mayores dimensiones y separada por arquerías sobre columnas de las laterales. Su cubierta era de madera y a un nivel más bajo que la actual (abovedada), mientras que el pavimento era simple tierra batida.

Por otro lado, la ubicación del acceso en la parte oriental del edificio implica su occidentalización, de modo que

el altar principal debió ubicarse en la parte oeste. Como ya ha puesto de manifiesto la historiografía, no parece que esta orientación se deba únicamente a la topografía del terreno, también a condicionantes litúrgicos. Además del acceso principal, había otros tres en la fachada sur y dos más en la norte, dos de ellos (los de la zona noroeste y sureste) en muy mal estado de conservación. La localización de algunos restos de pigmentación en el interior permitió deducir que el edificio estuvo ornamentado con algún tipo de decoración pictórica.

Poco después se añadió en la parte oriental un imponente pórtico, del que restan únicamente las bases de los pilares. Aunque la historiografía ha equiparado esta estructura con las galileas y *westwerk* carolingios, no tenemos información suficiente, y mucho menos para deducir un uso litúrgico. En cambio, sí parece plausible la teoría según la cual el incremento posterior del pórtico en altura se debería a la voluntad de conectar dicho espacio con las dependencias monásticas. Con la construcción de esta basílica y el consecuente abandono de la anterior, dejó de utilizarse también la antigua necrópolis. Las inhumaciones de este momento se localizan junto al extremo occidental de la fachada sur.

Hacia el segundo cuarto del siglo XI se emprendió la construcción, al Sur de la iglesia, de un claustro, de planta trapezoidal, hoy parcialmente derruido. Las partes mejor conservadas son las pandas septentrional y oriental, donde se pueden observar arcos de medio punto ligeramente rebajados que se abrían al patio claustral, que coincide con la necrópolis surgida a partir del siglo VII. La localización en el ángulo noreste de unas escaleras ha corroborado, según los arqueólogos, que el claustro pudo llegar a contar con un piso



Fachada este con la base de los antiguos pilares del pórtico y dependencias monacales



Claustro

Galería norte del claustro



Restos de la antigua cabecera occidental

Vista general de la tribuna



superior. Alrededor de este claustro, además del ya mencionado edificio situado a Levante —el único que queda en pie—, se han localizado otras dependencias.

Uno de los elementos más singulares de la iglesia monástica es su cabecera, situada en la parte occidental y de la que actualmente solo se conservan algunas hiladas, pero suficientes para dibujar su trazado. Descubierta a raíz de las excavaciones de 1986, contaba con dos absidiolos erigidos a mediados del siglo XI. El espacio entre ambas se cerraría en el siglo XII por medio de un muro que las unió en su extremo occidental. En el segundo tercio del siglo XI se efectuaron importantes reformas en la fachada norte del edificio monástico erigido a Levante, en la que se abrieron una gran puerta de arco de medio punto y las ventanas geminadas que la flanquean.

Sin duda alguna, el elemento más singular y a la vez impactante de la iglesia monástica de Sant Llorenç prop Bagà

es su imponente tribuna, que ocupa los tres tramos occidentales de la nave central y que debe datarse ya en el siglo XII. Su construcción transformó los anteriores soportes en pilares de grandes dimensiones, lo que permitió aguantar el peso de los tres tramos de su bóveda de arista. Además se sustituyó la primitiva cubierta de madera por una bóveda de cañón. De todos los paralelos que se han propuesto hasta el momento, el más afín, y con una cronología similar, es el de la iglesia de Cruas (Ardèche, Francia). Pero, ¿cuál fue su función?

Como ocurrió en otros monasterios de la zona (recuérdese Sant Salvador de la Vedella) será en la Baja Edad Media cuando Sant Llorenç prop Bagà inicie su declive. Las consecuencias del devastador terremoto de 1428 no hicieron sino agravar una ya difícil situación. La nave norte y toda la parte oriental de la iglesia de Sant Llorenç sufrieron importantes desperfectos, mientras que la estructura del edificio que mejor



Ventana con relieves reutilizados

Interior de la nave sur



resistió fue la de la tribuna. También se hundieron parte del claustro, el dormitorio de los monjes y otras dependencias monásticas. Esta destrucción explica la localización –durante las campañas arqueológicas y los trabajos de restauración– de un importante número de piezas descontextualizadas.

No será hasta el siglo XVII (hacia 1625) que el monasterio disponga de los medios suficientes para acometer la reconstrucción de algunas edificaciones. Y esto fue lo que ocurrió con la iglesia: la nave norte fue cerrada tapiándose los arcos que la separaban de la central y la iglesia mantuvo únicamente, aunque de forma parcial, las naves central y sur, cuyo extremo oriental quedó inutilizado al clausurarse el edificio con un muro perpendicular a la altura del límite oriental de la tribuna. Del mismo modo, se clausuraron los absidiolos de la parte occidental de la construcción. El nivel del espacio resultante –mucho más reducido– se elevó hasta alcanzar el del piso de la tribuna, lo que implicó la apertura de una puerta en la fachada occidental acorde con dicha elevación y que el espacio inferior de la tribuna quedara impracticable. En el exterior del flanco sur se construyeron imponentes contrafuertes y en el lado norte se edificó un campanario-torre de base cuadrada.

Igualmente, resultado de la “reconstrucción” de la iglesia en el siglo XVII es también la ventana situada en la fachada sur,

Interior de la nave central con tribuna



en cuyas jambas se reutilizaron varios elementos medievales, algunos con relieves. En el interior encontramos motivos vegetales muy geometrizados (flores de múltiples pétalos y una ruda versión de unos tallos entrelazados), mientras que al exterior aparecen representados motivos geométricos y una figura antropomorfa en disposición frontal que gira los pies y los brazos hacia un lado mientras oculta sus genitales con una mano. Posiblemente se trate de la figura de Adán o de Eva expulsados del Paraíso, pero la tosquedad de sus rasgos hace imposible especificar su sexo; incluso se ha interpretado como la figura de un penitente, relacionándola con la imagen de un pecador y el motivo de entrelazo con una serpiente, vinculando así estos relieves con el carácter penitencial de la peregrinación, en este caso jacobea. Una propuesta, entendemos, demasiado arriesgada. La historiografía reciente ha situado estos relieves en el siglo XI, aunque subrayando que siguen anclados en la tradición.

En el siglo XIX se reconstruyó la parte occidental de la nave norte y el edificio adquirió la apariencia que mantendría hasta las recientes intervenciones. A partir de mediados siglo XX, el obispado de Solsona convirtió el antiguo monasterio en una casa de colonias.

CENOTAFIO Y TENANTES DE ALTAR

En la iglesia se exponen un par de tenantes o pies de altar de piedra, monolíticos, probablemente del siglo X o inicios del XI. Se componen de cuatro fustes que se elevan sobre una base y sostienen un cuerpo prismático de las mismas dimensiones y características. En alguna ocasión, se había propuesto que pudiera tratarse del soporte de un cenotafio, lo que no parece encajar con las últimas hipótesis.

No obstante, en la galería claustral norte se conserva un cenotafio monolítico (de 170 cm x 50 cm x 65 cm, algo más estrecho en su base) que en su parte posterior se ha tallado a doble vertiente, como si de una tapa se tratara. Se suele datar, aunque con problemas por su sencillez y tosquedad, a principios del siglo XI. Xavier Sitjes i Molins ha propuesto que este monumento funerario fue dedicado al conde Oliba Cabreta, padre del obispo y abad Oliba, que murió en Montecassino. De todos modos, los únicos argumentos esgrimidos para defender esta hipótesis no parecen determinantes, aunque tampoco excluyentes. Sitjes argumenta tales datos partiendo del hecho de que la familia quiso mantener así el recuerdo de su memoria como benefactor del monasterio.

Texto y fotos: MBL



Cenotafio

Bibliografía

- AA.VV., 1995c; BALDOMÀ SOTO, M. y SELLES RUSIÑOL, C., 2008, pp. 38-43; BARTRINA I COROMINAS, E., 1983, pp. 40-43; BASTARDES I PORCEL, A., 1983, pp. 13-15; BOLÒS I MASCLANS, J., 1980, pp. 55-75; BOLÒS I MASCLANS, J., 1983a, pp. 361-385; BOLÒS I MASCLANS, J., 1983c, pp. 21-28; BOLÒS I MASCLANS, J., 1984, pp. 31-33; BOLÒS I MASCLANS, J. y PAGÈS I PARETAS, M., 1986b; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 108-110; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 287-304, XXII, pp. 184-188; DELCOR, M., 1988, pp. 33-54; GALÍ FARRÉ, D., 2008, pp. 21-24; GIBERT REBULL, J., 2006a; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 2008a, pp. 25-28; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 2008b, pp. 10-13; LACUESTA CONTRERAS, R., 2008, pp. 29-33; LÓPEZ MULLOR, A. y CAIXAL MATA, À., 1998, pp. 472-488; LÓPEZ MULLOR, A. y CAIXAL MATA, À., 2008, pp. 15-20; LÓPEZ MULLOR, A., CAIXAL MATA, À. y VILA, J. M., 2002, pp. 35-48; LÓPEZ MULLOR, A., CAIXAL MATA, À., y VILA, J. M., 2006, pp. 585-604; MUNS I CASTELLET, F., 1888, pp. 79-120; PAGÈS I PARETAS, M., 1983b, pp. 45-46; PLADEVALL I FONT, A., 1968c, p. 37; RIU I RIU, M., 1983a, pp. 17-18; SANTANDREU I SOLER, M. D., SERRA I ROTÉS, R. y PEDRALS I COSTA, X., 1983, pp. 36-39; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, pp. 124-126; SERRA I VILARÓ, J., 1980, pp. 576-579; SERRA I VILARÓ, J., 1930-1950, III; SITJES I MOLINS, X., 1986b, pp. 99-104; SITJES I MOLINS, X., 1987, pp. 35-37; SITJES I MOLINS, X., 1994a, pp. 152-153; SUREDA BERNÀ, M. J., 2008, pp. 35-37; VICUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 246-252; VILLANUEVA, J., 1803-1852, X, pp. 115-116, 263-271; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, pp. 27-28; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, pp. 154-155.